

que hizo de la heterodoxia y el pragmatismo un atributo propio con sus correspondientes réplicas en unas coordenadas geográfico-temporales e ideológicas sucedáneas, sin olvidar los errores tácticos y las contradicciones internas que acarreó dicho Movimiento, y que también constituyen el resultado de su derrota en 1972 tal y como queda recogido a lo largo de las páginas de este trabajo.

David Romero Feito
Universidad del País Vasco

Rafael RODRÍGUEZ TRANCHE

Instantes para la historia de la Transición
Madrid, Editorial Cátedra, 2025, 324 pp.

¿Qué hace que una imagen perdure en el tiempo? Todos conocemos innumerables ejemplos de un fenómeno que acontece a menudo de manera aparentemente espontánea: de entre los múltiples registros fotográficos que quedan de un acontecimiento, solo unos pocos de ellos acaban por convertirse en un emblema del hecho captado y del momento histórico al que corresponde. Algunos estudiosos las denominan «imágenes recalcitrantes», imágenes que, en un principio, dejaron una constancia informativa de algo que pasó fugazmente ante la cámara; con el tiempo, pasaron a adquirir también un papel documental (como ilustración privilegiada del acontecimiento ocurrido) y, finalmente, acabaron por asumir una dimensión icónica, alegórica, en la que cristalizaba el sentido de un momento histórico para la memoria compartida de un colectivo social.

Desvelar el entrecruzamiento entre el registro informativo de la imagen, su papel como documento histórico, su gestión como emblema condensador de sentido y su adherencia a la memoria colectiva es el objetivo que persigue Rafael R. Tranche en su modélica investigación sobre el trabajo de los reporteros gráficos de

la Transición española. Su propuesta metodológica invierte los planteamientos convencionales sobre las imágenes informativas para ubicarnos en un modelo interpretativo centrado, más que en el acto que registran, en un tipo de mirada que se vuelca sobre los acontecimientos. En sus palabras: «...no es el acontecimiento el que predetermina la imagen, sino esta la que responde, mediante una forma inédita de mirar, a los interrogantes que suscita el primero en un contexto histórico concreto» (p. 14). Y en este sentido, la Transición española fue un momento particularmente fructífero para estimular esas formas inéditas de mirar. Fundamentalmente, por tres motivos desarrollados en el texto.

En primer lugar, por la heterogeneidad de acontecimientos que pautaron su discurrir: desde las negociaciones y prácticas parlamentarias de los líderes políticos más importantes, hasta las profundas transformaciones en el panorama mediático, o la permanente agitación en las calles, o la incesante violencia, o las insólitas transformaciones en usos y costumbres de una sociedad ávida por romper con los corsés de la dictadura. La aceleración del tiempo histórico en esos años ofreció múltiples posibilidades de penetrar en una realidad social en rápida mutación.

En segundo lugar, porque la Transición coincidió con un momento de profunda remodelación del panorama mediático. Las fórmulas adocenadas de la prensa y el ecosistema visual de la dictadura no servían ya para los nuevos tiempos. La aparición de nuevos periódicos y revistas ilustradas otorgó a la edición gráfica un papel preponderante que renovaba la función informativa de los reporteros gráficos y la ubicaba en el proceso de construcción de relatos, manteniendo una relación simbiótica con los textos y los titulares. Además de nutrir la exigente demanda de esos nuevos medios gráficos, los fotógrafos dejaron el anonimato de las grandes agencias de noticias para em-

pezar a ser reconocidos como autores en los pies de foto.

Finalmente, en tercer lugar, en esos años apareció una generación excepcional de fotógrafos capaces de abordar los acontecimientos con esa forma inédita de mirar porque «... percib[ían] que sus imágenes sobrevivirán a la mera actualidad» (p. 50).

El libro supone un homenaje y una reivindicación del trabajo de esos reporteros gráficos de la Transición. Y la mejor manera de llevarlo a cabo se plasma en desvelar los secretos del oficio, en el desentrañamiento de las prácticas profesionales sobre las que Tranche vierte una descripción meticulosa, así como una sofisticada labor interpretativa del producto final. Uno de los mejores ejemplos en el libro es el recurrente trabajo de las series fotográficas, reproduciendo los contactos de los carretes, que convergen en la imagen destacada de un acontecimiento desde una amalgama de soluciones posibles. El acceso que ha tenido el autor al archivo personal de algunos de estos reporteros permite entender con precisión el proceso de selección y edición que caracteriza la búsqueda de la imagen decisiva. Observamos así la génesis de cada una de esas imágenes recalcitrantes desde su conexión con el hecho registrado hasta su edición final en la maqueta del periódico o revista, rodeada de titulares, acotaciones, en diálogo con otras imágenes y relacionada con la noticia escrita.

De hecho, esta reivindicación del trabajo de los reporteros gráficos se revela también en una propuesta novedosa para un libro de investigación. En sus páginas se reproducen casi siempre las imágenes seleccionadas tal como fueron publicadas en la prensa del momento, con sus alteraciones y recortes del formato original. Pero el autor también ofrece al lector, como complemento, el acceso a la imagen completa y con la mejor calidad de reproducción posible, permitiendo penetrar en su dimensión

podríamos decir artística, como si se tratara de una exposición en una galería o un museo. El proyecto del Rodríguez Tranche combina, por lo tanto, la investigación académica con la ambición expositiva y curatorial que convierte al libro en un catálogo fotográfico de imágenes escogidas de acuerdo con criterios históricos y estéticos.

La obra se divide en capítulos dedicados a cuestiones esenciales para entender todos los procesos que hemos resumido. Después de expuestos la metodología y los objetivos principales de la investigación, nos encontramos con un capítulo centrado en el protagonismo que adquiere el espacio público en aquellos años, reflejando cómo la calle fue un espacio tomado por activismos de diversos tipos, incluyendo los movimientos autonomistas, estudiantiles o feministas. La transformación de la sociedad española se aborda también a través de los cambios en las ciudades producidos por la emigración y el crecimiento de zonas marginales en la periferia. En este hábitat tan complejo, se va gestando el surgimiento de movimientos vecinales y diversos modos de asociacionismo que caracterizarán el periodo. Como contraste con estas formas de movilización social »»desde abajo», el siguiente capítulo se centra en las élites políticas y en el proceso de construcción de los nuevos carismas de sus líderes a través de la convergencia del trabajo de los reporteros en los diversos actos con las campañas electorales y también con las apariciones televisivas.

Los dos últimos capítulos, finalmente, se centran en los ataques más dramáticos contra el cambio político, en los que el trabajo de los reporteros fue particularmente destacado. Por un lado, el terrorismo etarra y los actos violentos de los grupos de la extrema derecha y los cuerpos policiales, imágenes del horror que se imponían en las portadas expuestas en los kioscos con desasosegante cotidianidad. Por otro, la imagen del golpe de estado del 23F en

las Cortes, que es minuciosamente recorrido, prácticamente segundo a segundo, gracias al seguimiento del trabajo de fotógrafos como Manuel Pérez Barriopedro o Manuel Hernández de León, combinados con las imágenes televisivas que se difundieron posteriormente.

He citado solo a dos de los fotorreporteros, pero el libro menciona y rinde consideración a docenas de ellos, analizando con detenimiento su trabajo y su papel histórico. Además de un ejemplar ensayo sobre la construcción del imaginario de la Transición, el libro de Rafael R. Tranche nos invita a considerar el importante papel de los reporteros gráficos en aquellos agitados años. Con su manera inédita de mirar lo que les rodeaba, supieron ofrecernos imágenes tan complejas como ajustadas a un momento histórico excepcional, dejándonos en la memoria una serie de emblemas que lo condensan para el futuro.

Vicente J. Benet
Universitat Jaume I

Loreo DI NUCCI

La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana
Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 262 pp.

En este libro traducido al castellano por Prensas de la Universidad de Zaragoza, Loreto Di Nucci, catedrático de Historia Contemporánea en la Università degli Studi di Perugia, se propone realizar un balance interpretativo de la historia de la República italiana desde 1945 hasta 2008. Un balance —conviene decirlo ya— más bien crítico y en algunos puntos hasta polémico. En efecto, sin negar los avances sociopolíticos que realizó la sociedad italiana desde 1945, Di Nucci cree que el sistema republicano podría haber dado más de sí en términos de estabilidad política, de prácticas de gobierno

maduras y honestas y de eficiencia y justicia social a la hora gestionar los recursos económicos públicos. El hilo rojo que recorre el libro es, pues, la convicción de que la República no cumplió totalmente con las altas expectativas generadas tras la caída del fascismo y que algunos de los problemas que afligen la política italiana actual —como una situación económico-financiera precaria y un panorama político inestable— hunden sus raíces en aquellos años.

Según el autor, en los mismos orígenes de la República residen un par de defectos políticos determinantes y destinados a agravarse con el paso del tiempo. El primero es el peso abrumador de los partidos políticos en la vida pública, en continuidad con la centralidad que tuvo en los años de entreguerras el Partido Nacional Fascista, «que representó el comienzo de la primera, grande y moderna politización de masas de los italianos» (p. 77). Desde el principio, el nuevo sistema político italiano pivotó en torno a la Democracia Cristiana (DC) y al Partido Comunista Italiano (PCI), la solidez de cuyas estructuras descansaban respectivamente en la consolidada red asociativa del catolicismo peninsular y en la robusta tradición de organización del marxismo tercerinternacionalista. De modo que República nacía con dos sujetos partidistas potentes que, sin embargo, no podían alternarse en el poder, dado que la fidelidad del PCI al campo socialista del este de Europa le impedía tener todo el consenso y el respaldo internacional necesarios para gobernar un país miembro de la OTAN. El mantenimiento del sistema electoral de tipo proporcional hasta 1994 creó, pues, un panorama político caracterizado por una oposición aguerrida centrada en el PCI y una coalición de partidos que gravitaban alrededor de la DC, lo cual fomentó dos tendencias perniciosas: la del PCI a exigir cada vez más en el ámbito social porque sabía que no le tocaría asumir la responsabilidad de gestionarlas políticamente; la